



avancee



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA
DE LA ESPAÑA MONUMENTAL



20 cts.

Interior de la bella e interesante mezquita «Santa María la Blanca», uno de los más notables ejemplares del arte musulmán.

20 cts.

María Isabel

Todos los días

La diosa ríe

De Carlos Arniches

¡Gran éxito!

Martín

¡Éxito bomba! de

Los Caracoles

Comedia

¿Quiere usted pasar el rato agradablemente?

Vea LA OCA

Éxito enorme de Muñoz Seca y Pérez Fernández



AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, 6
Teléfono número 95381

Director - Propietario:

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, tres.	Ptas. 4,50
Provincias, año.	— 12,00
Número suelto.	20 cts.

España ante la infecunda labor de su Gobierno

Enjuiciemos con serenidad

Son momentos tan precisos los que vivimos, ante las demandas que el interés nacional plantea, que toda demora en dar las debidas soluciones a los problemas latentes, determina, por cada día que estas soluciones se hagan esperar, un paso agigantado hacia la confusión del malestar, entronizándonos en el imperio del desbarajuste y la ruina.

Al tratar este tema, tan fundamental para el presente y futuro de la vida española, como delicado en su exposición, entendemos llenar sagrado deber de ciudadanía, que, un patriotismo sin mácula arraigado en nuestra conciencia nos sugiere. Ello nos capacita de esa virilidad reflexiva que el afán impone, cuando solamente se inspira en medir las distancias que al bien colectivo afectan, despojado por completo de las pequeñeces en que siempre figuran arrisionados los egoísmos que el interés personal forja.

Hay que señalar con toda claridad, sin rodeos ni eufemismos, que puedan transversar o confundir la triste realidad que los hechos arrojan, la incuria en que el Gobierno viene cimentando su obra, la cual, de no rectificarse, cobijándose con urgencia en las medidas saludables del acierto, es indudable que el país caerá, irremisiblemente, en los extremos cruentos de la más espantosa miseria, con su forzada estela de alteraciones del orden, que irreductiblemente la indigencia exacerbada impone.

Es indudable que el Gobierno pretende cubrir su falta de preparación para acometer y resolver con éxito todos los problemas fundamentales que España tiene planteados y que afectan a su médula vital, cuyas consecuencias, ya tan de cerca venimos tocando, con determinaciones que no alcanzan más virtualidad que la de satisfacer pasiones más o menos partidistas, defraudando primero y agotan-

do después la conciencia del país, que, con mayor viveza y sensibilidad, presiente la hecatombe que se aproxima para las realidades patrias, relegadas al olvido por el Gobierno y por las Cortes, que no han llegado a percatarse de que sus resoluciones son obra estéril que no pueden interesar al pueblo cuando éste no tiene resuelto previamente las bases de su bienestar social y marcha efectiva hacia el progreso de su riqueza y crédito.

Ni el Gobierno ni las Cortes deben ignorar que las teorías de extremos sectarismos que fueron prédicas y baluartes de propagandas antes de las elecciones, creando un sentimiento caótico en el vibrar de las muchedumbres inexpertas; con los amagos socializantes después, que sin llegar a alcanzar estado definitivo en el orden legal, han trastornado el ritmo de nuestras bases económicas, mediante el natural recelo y retraimiento del capital y las exigencias utópicas del proletariado, han llegado a determinar este estado de paralización en todas las actividades productoras; y que para corregir este mal, cuyo alcance incalculable daría al traste con España y con la República, en período no lejano, es urgente legislar en forma muy consciente de los problemas afectados y con la entereza en el hacer que pide el atajar las consecuencias del mismo mal exteriorizado.

Siendo los fenómenos que más directa y apremiantemente nos aquejan los de carácter económico y social, observamos, con gran pena, que no logra el Gobierno resolverlos y si agravarlos con los intentos que proyecta al ocuparse de ellos.

El señor Carner, pese a la fama de gran economista y financiero de que venía precedido al ocupar la cartera de Hacienda, al juzgarle por el proyecto de ley que ha presentado a las

Cortes, con miras a nivelar el Presupuesto, nos ha ofrecido el desencanto en que pudiera situarnos la vulgar preparación de la más elemental economía casera; pues el elevar los impuestos hasta límites que no pueden en modo alguno sufragar los contribuyentes por todos conceptos, a más de lo rudimentario que la medida encierra, lo que determina es agravar la situación en proporciones gigantescas en lugar de resolverla. Y ello denota a todas luces, el desconocimiento absoluto del problema que nos aprisiona.

Antes de proyectar así, es necesario estar percatado de que la producción española se encuentra en difícilísimas circunstancias, como consecuencia de la paralización a que viene sometida. Recargar los impuestos sobre estas agónicas actividades, es ir flechado a su total ruina. Y no es en verdad el procedimiento más adecuado matar de un solo golpe las fuentes de producción, con la finalidad de robustecer de manera ficticia y transitoriamente las arcas del Tesoro.

La solución acertada de esta magna y difícil realidad solamente puede alcanzarse mediante una conjunta y bien estructurada obra gubernamental, que enlace, de manera práctica, todos los intereses afectados por el desconcierto.

Nuestra riqueza efectiva y potente hasta extremos que no hemos llegado a usufructuar, se encuentra en la tierra, en las aguas que no aprovechamos por incuria, y en el sol germinador, con cuyo privilegio tan espléndidamente nos ha dotado la Naturaleza.

El error que a situación tan difícil nos ha conducido, parte del desconocimiento absoluto con que el Gobierno ha intentado resolver el problema agrícola. Pues en España, donde existen cerca de un ciento de miles de

hectáreas encharcadas e inaptas actualmente para el cultivo, cuyo suelo encierra un emporio de riqueza fertilizante, y donde, además, existen otras muchas que no se cultivan y que son susceptibles de dotarlas también de regadío, lejos de acometer esta obra regeneradora, cuyos resultados de intensificación productiva y de trabajo, por su gran importancia, no es factible precisar, se pretendió desde el primer momento, y sin duda alguna con la finalidad de producir satisfacciones de galería, encauzar el asunto por la senda incierta de las expropiaciones, para llegar al reparto de tierras.

Resumiendo: Es a nuestro entender la forma precisa y única para conjurar la situación creada, resolviéndola felizmente, que el Gobierno retire de la Cámara el proyecto de reforma agraria, restando con ello una perturbación manifiesta que tiende a enseñorear con sus derivaciones todos los males que dejamos apuntados, sustituyendo esta labor con la pertinente, para ultimar un vasto plan de obras públicas, en el que esté comprendido el saneamiento de esas tierras encharcadas, hasta ponerlas en franco desarrollo de cultivo y el aprovechamien-

to de aguas, ordenando técnicamente, y de manera obligatoria, la explotación agrícola, para que ésta dé los rendimientos de todos aquellos productos que hoy importamos y que son susceptibles de cultivo en nuestro suelo; con lo cual rápidamente se habrá resuelto el problema del paro obrero, que es amenaza alarmante e imposible de prolongar.

Para llegar a esta finalidad, medite el señor Carner, cuánto más fácil y positivo, de presente y porvenir, resulta que el Gobierno, dictando medidas y disposiciones adecuadas, dé la sensación de garantía al capital para que éste, con plenitud se movilice, y dé inmediato, acudir al empréstito nacional en cuantía que facilite, no solamente lo necesario para estas obras de resurgimiento, si que a su vez, por medios sólidos, robustezca nuestro crédito en el Extranjero, dando a nuestra divisa el valor que le corresponde y que es imprescindible restaurar, si es que ciertamente nos preocupamos de conseguir el bien de España.

Cristóbal RUIZ GIL



He aquí al bueno del conde tan intencionado como siempre. Socarroncillo, ganchudo, con su aire de excelente político pardo de Guadalajara. De un momento a otro acusará en la pantalla española su perfil travieso. Van siendo impropias de su senectud tales piruetas. Habrá que advertirle: ¡formalidad señor conde, formalidad!

HAY ENTUSIASMO

Un ministro dice a la Cámara algo de la ley del 55 y de los moderados. Interrumpe no sé quien y se origina un escándalo. Se habla de Santa Teresa, de Espartero y de O'Donnell: como consecuencia se reproduce el escándalo en un tono que deja colmada la ambición de las tribunas. ¡Hay entusiasmo, luego hay patria!

Da gusto eso de tener unas Cortes que tomen tan en serio los graves problemas que aquejan a la Nación. Es indudable que así se va lejos, y que esos estrepitosos aplausos con que los diputados se premian sus propias actuaciones no pueden por menos de anunciar la entrada de la patria en el escenario del mundo. Ahora que no como una artista que saluda graciosamente, porquít en España hay dignidad suficiente para aparecer en estos momentos como los gladiadores en el circ romano: «¡Salve. Progreso: los que van a morir te saludan!»

¡Qué entusiasmo! ¡Qué de sacrificios por la patria! Y cada vez más, porque ni en los días en que se debatía lo más interesante de la Constitución se accionaba con tanta energía. Y es que hay quien ha aprendido a discutir nada menos que como el propio Cicerón, metiéndose ¡piedrecitas en la boca y todo. ¡La patria premiará el tesón de estos héroes!

¡Lástima que yo no sea diputado!

Lo digo con sinceridad, pues presentaría a la Cámara dos o tres párrafos del «Quijote», de interpretación dudosa, que tengo anotados, y daría nuevos días de gloria parlamentaria al país. Y las Cortes vivirían por mi genialidad una temporada más, sin que nadie se atreviese a insinuar eso de que ya es hora de que vayan pensando en disolverse.

Yo creo que en nuestra España debe hacerse una propaganda que consiste en dar a cada habitante una hoja de papel doblado en tres partes, que convenga en la primera lo que vale hoy la peseta y lo que debía valer; en la segunda unos fragmentos de esa literatura extranjera que nos ridiculiza sin razón alguna, y en la tercera, en grandes caracteres, estas frases: «Casi todo lo que produce España es superior a lo que importa, y el casi podríamos anularlo si nos lo propusiéramos». Sería una medida eficaz el llevar pegada, de un modo obligatorio, en la punta de la bota, esta hoja de papel, para que cada vez que nuestra desgana nos haga inclinar la cabeza estúpidamente, la veamos. Las banderillas de fuego sirven únicamente para los toros mansos, pero el procedimiento puede aplicarse a cualquier individuo de ese rollo inmenso e inerte que constituye gran abulia nacional.

Así, en lugar de perder el tiempo leyendo las sesiones del Congreso o haciendo cola a sus puertas para oír cómo el señor X expone en veinte minutos lo que puede decirse en medio, nos alejaríamos de tan respetable casa y nos pondríamos, llenos de confianza y de alegría, a mover la maravillosa rueda destinada a transformar nuestro esfuerzo en un chorro purísimo y continuo de agua fecundante. Porque este trabajo, en un acuerdo formidable y total, se necesita para que los gritos subversivos de la calle, las discusiones tontas y los tiros fraticida queden sustituidos por el clamor de las máquinas en los talleres, por la voz del agua en las acequias y por el canto de la alondra en los trigos.

¡Y qué sorpresa la de esos señores, cuando, con los puños en alto, vean entences que nadie los escucha, que el país se ha recho razonable y ha vuelto la espalda a los discursos, ávido de regeneración. Y a la voz de la patria: «Los que van a morir te saludan», el pueblo soberano, el rey de sí propio, el emperador de su voluntad, exclamará como en otras edades con el dedo pulgar levantado: «¡España no debe morir! ¡España en pie! ¡Viva España!»

Eduardo DE VALDIVIA

Ayuntamiento de Madrid

ANALIZANDO

La verdadera revolución

Don Melquiades Alvarez ha hablado en Valencia. Para los viejos y nuevos caudillos manifestarse en la ciudad del Cid, es algo así como el bautismo de sangre. Es cuando se prueba el valor y la consistencia. El mismo señor Alcalá Zamora, en nuestros días, escogió el escenario valenciano para dar sus primeros pasos por la senda de la República. La conciencia ciudadana de la capital levantina piensa y vibra, y por esto todos la estiman fértil para sembrar en ella ideas.

El discurso de don Melquiades Alvarez nos ha halagado. Sus principales puntos de vista coinciden con los que hemos venido manteniendo desde estas páginas. Hallar conformidad de parecer en un hombre de la prestigiosa mentalidad de don Melquiades, siempre será causa de noble orgullo.

Como nosotros, el ilustre caudillo reformista, sostiene que aquí no ha habido revolución. ¿Dónde ha existido la revolución que se pregona?—se pregunta. Luego también mantiene el criterio de que los últimos estremecimientos obreros tienen su origen en el hecho de que se prometen al pueblo cosas que no se pueden hacer.

La gran verdad de que no hemos realizado la más leve revolución, ha hecho montar en cólera a los camaradas de «El Socialista». El órgano del partido obrero cree que en España se ha efectuado honda revolución, y arremete contra don Melquiades, asegurando que es un político primitivo, que no se ha enterado de nada de lo que ha ocurrido a su alrededor.

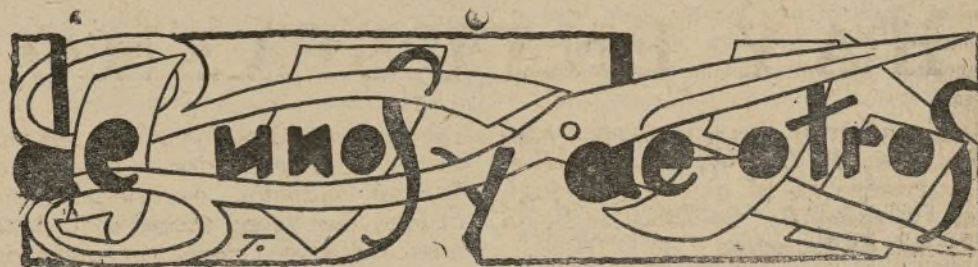
Don Melquiades también ha sostenido en su discurso de Valencia un tema que tiempo ha viene tratando nuestro director D. Cristóbal Ruiz Gil. El de que las actuales Cortes han cumplido su misión. «El Socialista» asegura que se pide la disolución de las Constituyentes porque causan miedo sus tareas. ¿Miedo? ¿A quién? Como no sea a la clase obrera. Nosotros creemos que las demás fuerzas sociales se hallan encantadas con este Parlamento por lo concienzudamente con que pierde el tiempo.

Nosotros no creemos, como los señores Alvarez y Ruiz Gil, que las actuales Cortes hayan cumplido su misión, y, de ahí, la necesidad de disolverlas. La realidad nos parece muy otra. A nuestro entender hay que liquidar las Constituyentes, porque no cumplen con su misión. No sirven para el fin que constituye su mandato. Buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que se mueven en el vacío.

Se han distanciado de la opinión del país. A ésta ya no interesa la labor inadecuada que realizan. Su vibración espiritual tiene un gran parecido con el ritmo del Himno de Riego, sea dicho con toda clase de respetos a la marcha nacional: es monótona, machacona y vulgar.

Por otro lado, también encontramos aprobación tácita a otra afirmación nuestra en las declaraciones que hizo el señor Lerroux en París hace unos días. El jefe de los radicales juzga preciso hacer la revolución desde arriba para encauzar, por vías fecundas, el presente de España.

Señalaremos esta comunidad de juicios entre los señores Alvarez, Lerroux y nosotros, no para insinuar o argüir una paridad en lo que se refiere a horizontes intelectuales—ello sería torpe flaqueza—, sino para afirmar nuevamente nuestra creencia de que no puede opinar de otra manera el que observe objetivamente la situación de España.



Chinos y japoneses

Todas las noticias referentes a que la situación mejora en este conflicto chino-japonés, que pudiera ser terrible prólogo de «algo» mucho más serio, siéndolo en sí ya lo bastante, carecen, por desgracia, de la apetecida veracidad. Por el contrario, la cosa empeora cada día, cada momento.

Los japoneses después de las fáciles victorias que obtuvieron en Manchuria, están asombrados ante la titánica y obstinada resistencia de los chinos, que en número muy inferior se han hecho fuertes entre las ruinas de lo que fué Chapei y aguantan heroicamente el continuo ataque del enemigo. Ni el fuego pertinaz de los buques de guerra japoneses, ni los grandes proyectiles de ocho pulgadas que frecuentemente caen entre ellos y que al estallar conmueven los edificios en un radio de varios kilómetros; ni los bombardeos aéreos, les hacen dudar. La superioridad de medios con que los japoneses cuentan no les arredra.

Los chinos alguna que otra vez contraatacan, y el enemigo, a pesar de que continúa recibiendo refuerzos, hay momentos en que se ve muy comprometido para mantener sus posiciones.

Van muchos días de lucha feroz. Continúa el fuego de los buques de

Lo demás es hablar al servicio de la pasión del partido a que se pertenece. La única realidad tangible es que aquí no ha pasado nada. Si don José Sánchez Guerra llega a convocar Cortes Constituyentes, a lo mejor nos ofrece una Constitución mucho más democrática que la que nos rige. Y de los cementerios y divorcio no hablemos. Lo único que se ha hecho es alarmar a los españoles y comprometer nuestra economía con el anuncio de medidas públicas draconianas que no se han llevado a la práctica.

No solamente aquí no se ha hecho ninguna revolución, sino que la revolución, la verdadera revolución que está conmoviendo a todo el mundo, la económica, aún no ha despertado nuestro interés. ¡En esto sí que marchamos de espaldas al camino que sigue Europa! Y esto es para nosotros indicio aterrador de que todavía no conocemos las necesidades políticas y sociales de España con relación a la moderna economía, y que por ello será difícil que las dominemos superándolas.

Alfredo-Germán DE BELLVER

guerra, los disparos de la artillería gruesa y los bombardeos aéreos; pero... los japoneses no avanzan.

La actitud de los japoneses y sus procedimientos han provocado la protesta en las ciudades americanas donde se extiende el griterío hostil contra el Japón.

Las grandes noticias y los grandes «camelos» circulan y se suceden con vertiginosa rapidez.

En el Senado americano se presenta por el senador Habe una petición para que nuevos barcos de guerra se construyan con urgencia. La diplomacia se mueve con febril actividad.

Corre el rumor de que existe un acuerdo franco-japonés sobre política china; pero el embajador de Francia lo desmiente, calificándolo de locura y fantasía.

En Inglaterra, el jefe de la oposición en la Cámara de los Comunes dice que el Gobierno japonés se ha entascado en una obra de piratería internacional, y se arma un gran escándalo.

Todos, todos, los más fuertes y los más débiles, los que tienen algo que defender y los que aspiran a expandirse tienen fija la mirada en el conflicto de Extremo Oriente. Los pueblos son como los individuos, con sus temores y sus egoísmos.

Y ahora unas naciones, las fuertes,

las que poseen, temen, a pesar de su fuerza, que pellige su poderío; y las otras, las débiles, las que poco o nada tienen que perder, presencian la iniciación de la tragedia, quizá con la mira íntima de que les pueda reportar algún provecho otra sacudida sangrienta de la Humanidad.

Noticias de Washington recibidas el día 8 afirman que el comandante de las fuerzas americanas en Shanghai anuncia que el Japón manda refuerzos para conseguir la total destrucción de Chapei.

Por lo visto la cosa se va arreglando.

Otro despacho de Londres da cuenta de que numerosos navíos y transportes japoneses están ahora anclados en el río.

De Tokio dicen que los japoneses han causado cien bajas a los chinos cuando éstos atacaban Hung-Chi-Chien.

Los japoneses también tuvieron numerosas bajas. Los japoneses preparan el envío de nuevas fuerzas. Dos divisiones, con un total de cuarenta mil hombres, independientemente de la división de 10.000 soldados, ya en camino, saldrán en breve para Shanghai.

La Agencia Fabra comunica que las tropas chinas del Norte, envalentonadas por los éxitos, se preparan para avanzar sobre Jehol y Chang-Ghai-Kuang con idea de reconquistar Manchuria y expulsar totalmente a los japoneses.

LOS CHINOS NO CEDERAN SIN LUCHA NI UNA PULGADA DE TERRENO

El general Tsai-Ti-Kai, comandante del 19 Cuerpo de Ejército chino, en una entrevista celebrada con el corresponsal de un periódico inglés, ha declarado estar convencido de que el militarismo japonés no se detendrá hasta haber hecho todo lo posible por reducir a China al estado de esclavitud.

Ha añadido que los chinos no abandonarán ni una sola pulgada de terreno sin combate.

Refiriéndose a la superioridad militar de las fuerzas japonesas, el general Tsai-Ti-Kai ha dicho que las tropas chinas de Shanghai disponen en la actualidad de 36 aviones, y que se espera la llegada de otros 60 procedentes de Nankín.

EL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN TOKIO NO SE FIA YA DEL GOBIERNO JAPONES

Comunican de Tokio que el embajador de los Estados Unidos ha manifestado que ya no puede dar fe a las declaraciones del Gobierno japonés.

LOS YANQUIS MANDAN MAS BARCOS

El Gobierno de Washington ha dado orden para que un navío portaaviones, un crucero y dos cañoneros más marchen rápidamente a reforzar la escuadra norteamericana de Asia.

Se ha ordenado asimismo que seis destructores y seis submarinos, que debían regresar ahora a sus bases en los Estados Unidos, permanezcan en Extremo Oriente hasta que se haya restablecido la normalidad. Lo que según parece va a tardar un rato.

LA CONFERENCIA DEL DESARME

En el discurso que el señor Tardieu ha pronunciado en Ginebra, hablando sobre el proyecto francés presentado en la Conferencia del Desarme, ha dicho que Francia tiene más derecho que ninguna otra nación para hablar la primera sobre el tema del desarme, puesto que con sus actos viene dando ejemplo.

El representante francés ha demostrado que Francia sin esperar a la presente Conferencia ya tiene reducidos en más de una cuarta parte sus efectivos.

El señor Tardieu afirma que la Sociedad de las Naciones es indispensable para la buena organización de la paz y de la seguridad.

Es indudable que el proyecto francés presentado tiende a crear esta fuerza que robustece la acción de la Sociedad de las Naciones en los Tratados y pactos de seguridad.

La opinión alemana es favorable a la proposición francesa. En los círculos jurídicos se dice que el proyecto francés debe tratarse como cosa muy seria, y aunque no pueda ser tomado en consideración por los delegados alemanes si antes no se llega a una limitación previa de los armamentos Alemania cometería una falta no prestándole la atención debida.

EL EX MINISTRO INGLES MISTER CHURCHILL EN PELIGRO.—LOS INDIOS SE LA HAN JURADO Y LE PRONOSTICAN QUE NO SALDRA VIVO DEL PAIS

Parece ser que Mr. Churchill desde su llegada a los Estados Unidos ha recibido ya varias cartas amenazándole de muerte.

La policía norteamericana ha tomado grandes precauciones para proteger la persona del ex ministro inglés, ante los temores que se tienen de que los indios orientales realicen un atentado contra su vida.

El señor Churchill no las debe tener todas consigo, pues viaja acompañado por un inspector de Scotland Yard y bajo la estrecha vigilancia de la Policía secreta federal que presta servicio especial desde su llegada a tierras norteamericanas para velar por la seguridad personal del visitante.

Se cree que las amenazas recibidas por mister Churchill proceden de los indios orientales con motivo de las conferencias que ha dado sobre la India.

A LA QUE SALTA

Olor a sardinas y gracias

En «El Socialista» se «meten» con Federico García Sanchiz, el gran conversador, porque en una de sus admirables charlas acerca de las repúblicas soviéticas, ha dicho que al través de toda Rusia, en todas sus andanzas y correrías por aquel país caótico, ha percibido constantemente, con reiteración obsesiva y angustiosa, un olor extraño que el insigne escritor ha concretado, por analogía, en el característico olor que las sardinas despiden.

Y «El Socialista», desde un plan de nuevo rico, a quien las sardinas le parecen plebeyas porque dispone de jamón para ingerirlo a dos carrillos, si quiere, protesta de que se diga que se huele a sardinas en Rusia.

Rusia, digan cuanto quieran sus interesados confaloneros, es un país que va dando volteretas en el vacío inmenso de un caos económico; y sin economía y sin agricultura; sin industria y sin orientación, no está de más que haya esas sardinas que por el olor ha percibido el maravilloso «charlista» Federico García Sanchiz...

¡Y qué no faltan!—dirán los infelices rusos condenados a una atroz tiranía roja, peor y de más inhumana condición que la ejercida por los zarres.

No disguste, pues, al camarada «El Socialista», la afirmación verídica, exacta, de maravillosa observación, hecha por García Sanchiz en sus charlas, ya famosas, del Fontalba.

En Rusia, huele a sardinas de una a otra punta. Nada tan plebeyo como ese olor; ni nada tan parecido a esa plebevez, cual el régimen político que por el espanto y el terror se está asentando en el gran país eslavo.

¡Allí huele a sardinas, camaradas de «El Socialista»! ¡Y aquí también, señores...!



Sobre la organización de las clases medias españolas

Una interesante entrevista con su Presidente

Por considerarlo de interés y de verdadera actualidad hemos querido conocer los propósitos que animan a la naciente Federación Nacional de las Clases medias, y para ello nos entrevistamos con su presidente, señor Pando Baura.

—¿Qué finalidad persigue la Federación Nacional de las Clases Medias?—le hemos preguntado.

—La Federación tiene como finalidad principal—nos contesta—el agrupar a cuantas entidades y particulares constituyen las clases medias, entendiendo por tales a los trabajadores intelectuales y técnicos que poseen un título profesional o que perciben una renta de trabajo por una labor específica no manual; a los industriales, comerciantes, rentistas y propietarios que por el carácter de acción de su trabajo o la limitada extensión de sus negocios, se consideren incluidos dentro de las denomi-

naciones de *clases medias*; a los pertenecientes a profesiones no especificadas que no se hallen sometidos a un régimen económico de jornal, o que, aun percibiendo éste, precisen de conocimientos técnicos o realicen una labor de inspección o dirección (capataces, maestros de talleres, operarios técnicos, clases del ejército y de la marina, regentes, etc.); a los agricultores y labradores que cultiven y labren tierras de su propiedad dentro de una limitada cuantía y extensión de las mismas, ya que todo pequeño labrador no sometido a jornal, se halla incluido en el concepto de clase media.

—Este movimiento, ¿sigue una trayectoria nacional o responde a una política de clase seguida por otros países?

—Desde luego este movimiento es exclusivamente nacional, pero coincide con la política seguida por los principales países de Europa, que ven en la clase media la fuerza pon-

derada, de equilibrio, que ha de acabar con los extremismos que mantienen a los pueblos en continua conmoción y retrasan toda obra constructiva.

Asistimos—sigue diciéndonos el señor Pando Baura—a la crisis de la política comunista y socialista, y por otro lado, al fracaso de la política plutócrata. Estas fuerzas han agotado ya su recurso y han intentado todos los ensayos, sin que el mundo encontrara en ellas la felicidad y menos el paliativo a sus males. Es lógico, pues, que busque la solución en las libertades democráticas del orden, representadas por la clase media universal. En esta clase, se da como en ninguna otra la cohesión del trabajo y de la inteligencia, la ecuanimidad, el sentido de la justicia, de la equidad, de la razón, de la ética, del sentido de la lógica. Y, por lo tanto, la clase media es al medida geométrica ideal. Si el mundo llega a crear una clase única, no ha de inspirarse en el proletariado que hoy trata de imponerse, sino en la clase media, precisamente por ser el nivel intermedio entre los privilegios y egoísmos capitalistas y los rencores y la incultura del colectivismo. Este es el panorama cierto de la evolución social universal. Negar existencia a la clase media y no ver este despertar de la pequeña burguesía, es no vivir en la realidad. Esta nos dice que en los extremismos no ha de encontrar el mundo su salvación, y sí, por el contrario, su ruina y su retroceso. Tan reaccionario es el comunista intransigente como el comunista intolerante y frenético. La verdadera libertad está en el término medio.

Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica y casi todos los países de Europa están sostenidos por la clase media. La influencia capitalista y proletaria se difumina, se pierde, cuanto más tratan de imponerse y hacerse gubernamentales.

—¿Cuál es la posición de la clase media española dentro de la República?

—La República no es obra ni de caudillos revolucionarios ni de pronunciamientos militares. La República la trajo la clase media, y su consolidación dependerá de la intervención de ésta en la vida social y política nacional. El proletariado, tradicionalmente republicano, no logró nunca derrocar el régimen; fué la clase media la que decidió con su voto el cambio, y el error político ha sido no reconocerlo así y despreciar esta fuerza, adulando, en cambio, a las masas obreras extremistas por el hecho de ser las más hostiles y las que con la violencia desean imponer sus procedimientos.

Se da el caso de que los líderes que consiguieron en Madrid últimamente una inmensa mayoría de votos, fué por la intervención de la clase media, que esperaba en ellos una política liberal de tipo ecuaníme. La masa obrera no les votó, y ahora, menos que nunca, les dará sus votos. Si estos políticos no defraudan a esa pequeña bur-



EL SEÑOR PANDO BAURA, PRESIDENTE DE LA FEDERACION NACIONAL DE CLASES MEDIAS

guesía que les ha indicado como posibles gobernantes, podrán tener en ella un decisivo apoyo. ¿Llegarán tarde? La opinión ha pasado de la impaciencia, y empieza a contrariarse. Es de esperar que esos líderes arrojen por inservibles sus prejuicios libertarios y sus compromisos *a priori*, y sigan una política europea, de tipo económico y social.

—¿Qué opina usted del momento político?

—Que a pesar de las convulsiones que estamos padeciendo, y de lo falso de la situación, se vislumbra un despertar de la conciencia nacional que ha acabar con las interinidades. Para ello es preciso hablar claro, no amedrentarse ante los ladridos y gruñidos, y decidirse a actuar en beneficio del país. Es un error creer que la política actual representa a la opinión general; de ella se salvará la República; pero surgirán nuevos hombres y nuevas mentalidades, que sustituirán este estado de cosas, en el que sólo se ven ambiciones y claudicaciones, relegando el interés nacional.

Hay que ir contra las sombras y las maniobras secretas que se proyectan sobre el país. A éste hay que enseñarle el peligro, para que reaccione contra ciertos extranjerismos que han extendido «técnicamente» su red de espionaje y van infiltrándose en los prin-

cipales servicios públicos. Desde la creación de los grandes monopolios existe ese mal, que se ha desarrollado en proporciones fabulosas, amparado en las falsas reivindicaciones sociales.

Hay que hablar francamente—sigue diciendo el señor Panto Baura—y acabar con los pactos misteriosos y confabulaciones secretas, y señalar claramente a los que «entregan» al país.

La Federación Nacional de las Clases Medias actúa sin tendencia ni matices políticos; esa es precisamente su eficacia, y lo que le da más independencia. Me interesa hacerlo constar así para evitar las falsas interpretaciones y el mal ajuicio de la murmuración, que nos viene colocando al servicio de quien, la malevolencia, la incontinencia o la imaginación del murmurador desea hacerlo. Somos libres, no sometidos a caudillo alguno, y actuaremos siempre con la máxima libertad.

No somos una entidad política a la antigua usanza, y sí una agrupación exclusivamente social, aunque pretendemos estar en su día representados directamente en el Parlamento, constituyendo una fuerza propia y un frente unido.

DEL AMBIENTE FINANCIERO

III

Cubileteos contables

En los últimos días del año 1951, el Consejo Superior Bancario dictó unas reglas para la valorización de las carteras de los Bancos en sus balances de fin de año; justificada esta medida por la enorme depresión, que durante el año habían sufrido tanto los valores públicos como los privados.

La disposición fué acogida con júbilo por toda la Banca. ¡¡Ya lo creo que la acogió con júbilo!!

Las reglas que daba el Consejo Superior Bancario, eran las siguientes:

Primera. Quedan autorizados a no liquidar este año la depreciación de las carteras de valores los Bancos que consideren sea esta la solución más conveniente a sus intereses.

Segunda. Para evitar que la situación al 31 de diciembre, habida cuenta de la depreciación de las reservas y de los productos netos, afecte al crédito de las entidades bancarias, quedan autorizados los Bancos y banqueros para estimar los fondos públicos y obligaciones emitidas por sociedades de primer orden por una cantidad que no sea superior:

a) Al precio de haber sido adquiridos los valores durante el año al precio de coste.

b) Cuando figuraron en cartera al 31 de diciembre de 1950 al tipo a que se estimaron en dicha fecha.

Tercera. La política de dividendos se regulará de este modo:

a) Podrán repetirlo previa consulta al delegado del Consejo Superior Bancario los Bancos que no tengan que tocar al fondo de re-

serva para constituir fondo de fluctuación de valores.

b) No podrán en ningún caso repartirlo los Bancos cuyo fondo de reserva resulte inferior al importe de la depreciación.

c) Los Bancos que no liquiden este año la depreciación de la cartera podrán repartir dividiendo ajustándose a las siguientes condiciones:

Primera. Que no exceda del 60 por 100 del importe de los abonados en 1950.

Segunda. Que se lleve parte de los productos netos del año al fondo de reserva del que se habla en el apartado que sigue.

Cuarta. Los Bancos que no liquiden este año la depreciación de su cartera deberán proceder con arreglo a las siguientes fórmulas contables: Constitución de una cuenta transitoria en el pasivo por el importe de la depreciación de las carteras. Según esta norma, los Bancos cuya liquidación no se haga este año formarán un fondo de fluctuaciones de valores para análogo fin, nutrido con parte de los fondos de reserva y con parte de los productos netos del negocio bancario durante este año. A medida que los valores se rehabiliten en ejercicios venideros, se disminuirá la cuenta transitoria y se restaurará en el mismo importe la cuenta del fondo de reserva.

Debemos llamar la atención sobre el caso curioso de que los vocales que integran el Consejo Superior Bancario, son todos nombrados por los Bancos, a excepción de uno, nombrado por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio; y como el Consejo Superior

Bancario tiene por misión vigilar y regular la marcha de los Bancos, e incluso autorizar la creación de nuevas entidades que se llamen Bancos, pudiendo además imponer sanciones; resulta que al estar integrado por banqueros, en su totalidad, es a la vez juez y parte en los asuntos de su incumbencia.

No otros afirmamos que a causa de la depreciación sufrida por toda clase de valores, todos los Bancos están en situación, *por lo menos difícil*; y que la disposición del Consejo Superior Bancario tiende a ocultar al público esta situación.

Vamos a tratar de demostrarlo con un ejemplo práctico: Supongamos una entidad Bancaria con 7.500.000 de pesetas de capital totalmente desembolsado y con un fondo de reserva de 2.500.000 pesetas. Pero en el activo de esta entidad figura, bajo la mención de Títulos, 64.000.000 de pesetas, de fondos públicos y 27.000.000 de pesetas de otros valores.

Nos limitaremos a las depreciaciones sufridas durante el año 1950, pues si tomáramos en consideración las de años anteriores, el resultado del balance sería mucho más desfavorable. En el año 1951 los fondos del Estado han bajado, aproximadamente, un 15 por 100. Para apreciar lo que han bajado los valores particulares, citaremos algunos de primera categoría tomados entre las diferentes actividades de la riqueza: Altos Hornos han sufrido una depreciación en el año que acaba de terminar de 52,7 por 100, Minas del Rif (portador), 58,6 por ciento, Banco de España, 17 por 100, cédulas Hipotecarias (6 por 100), 12,7 por 100, estos valores que no pueden considerarse como valores de pura especulación nos dan una depreciación media de 49,78 por 100. Pero los Bancos no tienen sus carteras constituidas en su totalidad por valores de primera categoría, es raro el que no tenga algún asunto mediano o francamente malo. Pero tampoco tendremos esto en cuenta, sino que admitiremos que la totalidad de su cartera sea de primer orden y tendríamos, que dicha cartera valía a fines de 1951:

Fondos públicos, 64.000.000 de pesetas.

Otros valores, 27.000.000.

Total, 94.000.000, de pesetas.

Y en fines de 1951:

Fondos públicos 64.000.000 menos 15 por 100, 54.400.000 pesetas.

Otros valores, 27.000.000 menos 47,74 por 100, 15.560.000.

Total, 67.960.000 de pesetas.

O sea una depreciación en 1951 de pesetas 25.039.800, y como el capital del Banco y su fondo de reserva suman 10.000.000 de pesetas, aun suponiendo que el ejercicio 1951 hubiera dado 5.000.000 de pesetas en beneficios, faltarían en caso de que tuviera que liquidar totalmente su situación, pesetas 8.039.800.

Muy parecida a esta, con la sola diferencia actual de la casi totalidad de los Bancos.

¿COMO SE LLAMA EN EL COMERCIO LA SITUACION DE UNA CASA CUYO ACTIVO ES MENOR QUE EL PASIVO?

EL DOCTOR CONTABLE



En el Ritz. Gran baile organizado por la señora Torregrosa.



En el Mesón del Segopiano. Murga titulada Capitalistas parados.



Este simpático cojo no se priva de celebrar el Carnaval y baila más que un trompo.

LA SEMANA DE MOMO

Ha cerrado el Carnaval su libro de amables estampas.

No ha sido muy animado que digamos. Bien es verdad que tampoco fué objeto de fuertes deseos. Y ya sabemos que los premios se ofrecen siempre en razón directa a la capacidad de amor y exaltación.

El viejo Momo dobla la esquina de un año menos—un año más—dejándonos en su huída el recuerdo de estas fotografías, documentos del júbilo.

(Fotos Portillo.)



Maravillas y Arturo Osuna, niños disfrazados con trajes del segundo Imperio.



Baile de niños en el Hotel Palace.



Los dibujantes eligen a su Miss Lápis

P A G I N A S



POR NUESTRO TESORO ARTISTICO

La reciente creación del cargo de conservador del tesoro artístico nacional, dice de un modo elocuente del interés del Gobierno para esta inmensa riqueza española.

Merecidísima atención que no sólo responde a un interés espiritual, por sí solo importantísimo, sino también a otro material, tan importante como aquél, reuniendo en ambos valores una, quizás la mayor riqueza nacional.

Aun para los más indiferentes y alejados de estas cuestiones de arte, que nos llaman «chiflados» porque son ellas objeto de todas nuestras preferencias, tendrán siempre el gran interés material que reportan.

Es la España artística, juntamente con la España pintoresca, íntimamente unida con aquélla, la base del turismo que, mejor o peor dirigido, ha producido una considerable cifra anualmente.

Ha producido, y sigue produciendo bastante, a pesar de todo, en los momentos tan difíciles para nuestro pueblo y contra el malestar general dominante en todo el mundo.

Bastaría esta sola realidad, la de los beneficios que representa, para merecer la atención de todos los españoles, y, por tanto, la de sus representantes; la de todos los elementos directivos de la nación, hasta llegar al poder central.

Por fortuna, de este criterio parecen participar los actuales ministros, aunque recientemente también, han cedido y tomado

parte en su derribo, con singular alborozo, unas viejas murallas de una vieja ciudad, como si no hubiera otra solución para el ensanche de las poblaciones.

No vamos a comentar aquello, que sería inútil ya, y que atenúa un tanto el gran interés del Gobierno para los asuntos artísticos.

Repetidas disposiciones sobre el citado nombramiento y sobre esta materia, demuestran que la defensa del tesoro artístico no es tema olvidado del actual Gabinete.

Plausibles propósitos que nos hacen olvidar los contrarios, y que de llevarlos a la práctica tendrán la más grata realidad.

Amplio, amplísimo y complejo es el tema, que reclama multitud de atenciones urgentes en los innumerables monumentos que

avaloran todos los lugares, hasta los más apartados, de nuestra patria.

Mas entre toda la labor a realizar, entendamos la más apremiante, sin poder demorarse ni un solo día, la de atender los monumentos y las obras desconocidas, la mayoría en clausuras conventuales, doblemente urgente en estos momentos en los que tienen sobre la gran amenaza de siempre su eterna pobreza material, la actualidad que los empobrece más y más. Hay que defender con toda urgencia este gran tesoro, al que nos seguiremos refiriendo más concretamente, en cuartillas sucesivas.

SANTIAGO CAMARASA

Madrid, 6 Febrero 1932.



Una bellísima e ignorada clausura

Foto.—Prensa Regional

de arte

EL PECADO ORIGINAL, EL MIÉRCOLES DE CENIZA Y EL ARTE



Llegamos al miércoles de ceniza signado en la era cristiana con el número 1932. Mil novecientas treinta y dos veces ha descendido la ceniza purificadora desde las manos piadosas del sacerdote de Cristo.

Mil novecientas treinta y dos veces la Humanidad, ronca de festejo pagano, arriba a la hora de las valoraciones transcendentales e inicia ese camino radiante de la fe.

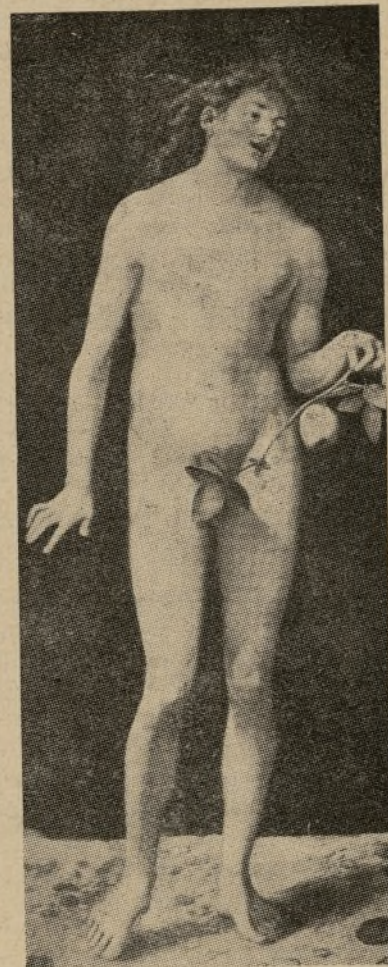
El Paraíso perdido es algo tan patético como las migajas del último baile de Carnaval, ese baile postrero en el que el confetti, maculado de tierra y salivazos, expresan el fracaso de la carne.

La serpiente esconde su cabeza persuasiva. En el hermetismo de la madrugada se oye el llanto—río caudaloso—de la claudicación. En esta encrucijada llegamos a la anécdota de moraleja ejemplar. Soslayémosla. Nuestro

propósito periodístico es registrar una fecha fragante siempre de sentido; la del miércoles de ceniza. De ceniza purificadora.

Rúbens—el mago del color y de la forma—logró en una hora definitiva del arte, sorprender el pecado en plenitud. Su Adán y Eva enriquece esta página.

Alberto Durero le acompaña con su bella interpretación de nuestros remotos padres. Y una dama de Van Dick aporta — en coincidencia curiosa—el mismo hermoso rostro de la Eva de Durero con atuendo clásico. Misterio de las precursiones.



11 DE FEBRERO DE 1873

Ante el LIX aniversario de la proclamación de la primera República española

Sin que sea nuestro propósito el establecer comparaciones entre los ardores esforzados de patriotismo y ciudadanía que se ejercitaron en la época a que nos referimos, con la actual incomprensión de estos postulados, al fijar el pensamiento en este recuerdo histórico, se estimula en nuestro espíritu con mayor viveza, esa consecuente admiración, que como homenaje merecido, tributamos a la memoria de aquellos hombres que con fidelísima lealtad al credo de sus ideales, con tanto denuedo supieron luchar fuera y dentro del Parlamento por la santa causa de la libertad, cuyas primicias conquistaron a costa de sacrificios sin cuento y abnegación a todo prueba, que es la única senda por donde puede llegarse a una glorificación inmarcesible en las páginas de la Historia.

Aquellas figuras que, con grande exaltación sentimental, llevando su acendrado patriotismo y espíritu de democracia a no reparar en ninguna clase de peligros en aras del ideal, se les vió adaptarse a facilitar cuantas soluciones de gobierno entendieron pudieran ser provechosas al interés nacional, llegando a ellas sin menoscabo de su pureza y sin claudicación deleznales.

De ello es prueba el hecho de aquella célebre sesión en que el gran Calderón Collantes anunciaba al Parlamento que el rey Amadeo haría su entrada triunfal en la corte a caballo; el inmortal Martos, haciendo galardón de la gran agudeza de su ingenio, le contestaba: *que tenía preferencia por los reyes de infantería*. Y, sin embargo, quien en estos tonos de oposición se manifestaba, llegado el momento en que estimó servir al país desde el Gobierno, formó parte del mismo, con el propio rey Amadeo.

Las efervescencias y revueltas políticas que vino sometida la vida nacional en la época a que nos referimos, y especialmente el asesinato del general Prim, determinaron rumbo distinto en la trayectoria política de España. Fué su primera consecuencia la renuncia de Amadeo I a la corona, acto llevado a cabo con tanta sinceridad y desinterés que el propio Pi y Margall, a impulsos de su inflexible espíritu de justicia, lo calificara con el título del *rey caballero*.

Vacante el trono, las Cortes, el día 10 de febrero de 1873, se constituyeron en sesión permanente y admitida la abdicación del rey, ya con fecha 11, la mayoría de la Cámara proclama la República, constituyéndose el primer Gobierno de la misma bajo la presidencia de don Estanislao Figueras, siendo ministros del mismo, don Emilio Castelar, que ocupa la cartera de Estado; don Francisco Pi y Margall, la de Gobernación; don Nicolás Salmerón, la de Gracia y Justicia; el general Fernández de Córdoba, la de Guerra; don José Beranger la de Marina; don Francisco Salmerón la de Ultramar; don José Echegaray, de Hacienda y don Becerra la de Fomen-

to, siendo el elegido presidente de la Cámara don Cristino Martos. Esa sesión terminó el día 12 de febrero y fué su duración de cincuenta y cuatro horas.

Ya sabemos con la rapidez que se sucedieron los Gobiernos de aquella República; así como los lamentables sucesos nacionales que se fueron desarrollando, que no pudieron reprimir aquellos hombres tan eminentes ni revivir las efervescencias republicanas del pueblo, exteriorizadas virilmente el 11 de febrero.

Así las cosas, cuando el último presidente de aquella República proclamaba en el Parlamento que el ejército era disciplinado y acataba el poder constituido, las bayonetas del general Pavía disolvieron violentamente las Cortes, constituyendo un Gobierno con la facultad de Poder ejecutivo, presidido por el ge-

neral Serrano, y el 3 de enero de 1874, el general Martínez Campos se levanta en Sagunto, proclamando rey de España a don Alfonso XII, intronizándose a partir de esta fecha la restauración borbónica finalizada el 12 de abril último por la voluntad nacional manifestada en las elecciones municipales, que alcanzaron el carácter extraordinario de plebiscitos.

La primera República española fracasó mediante los acontecimientos que dejamos apuntados, porque sus dirigentes, a pesar de las extraordinarias dotes de virtud, talento y caudillaje que les caracterizaban no lograron que los aciertos en sus fugaces etapas de Gobierno cimentaran con solidez aquella fe y entusiasmo despertados, que luego declinó el pueblo.

Estos hechos históricos deben ser experiencia que no tienen que perder de vista ni un sólo instante los dirigentes en el Gobierno de la restaurada República para esquivar con oportunidad y acierto, toda posibilidad de que España pueda caer en análogas o peores consecuencias.

LA CONFERENCIA DE LERROUX

Una maniobra de Maciá

Como ya se hizo público, el señor Lerroux, a ruego del Gobierno, suspendió la conferencia que tenía anunciada para el día 11 en Barcelona.

La gestión del Gobierno cerca del caudillo radical ha sido objeto de apasionados comentarios.

Nadie daba en el clavo respecto a las causas que hayan podido determinar la actitud del ministro de la Gobernación.

Hasta nosotros llega una referencia autorizada por su origen y por sus términos de gran lógica.

Hablaremos antes, como indispensable antecedente, de la situación de Barcelona.

La opinión pública de la capital del principado de Cataluña ha reaccionado contra el señor Maciá y los suyos en forma ostensible, tajante, que no deja lugar a dudas.

De esta realidad se ha dado cabal cuenta el señor Maciá, y teme que, de un momento a otro, se levante airada esa opinión que le es hostil y corte su vida política.

En Barcelona, todos, excepción hecha de los elementos disolventes, tienen la vista fija en el señor Lerroux, y en él confían para salvarse.

Es un estado de opinión avasallador.

El señor Maciá, frente a esta situación de las cosas, ha sentido miedo de las consecuen-

cias que pueda tener la conferencia del señor Lerroux.

Si el caudillo radical, en su pieza oratoria enfervoriza más de lo que está a la opinión de Barcelona, el señor Maciá cae estrepitosamente.

Para evitar este trance doloroso para los separatistas, sólo quedaba un recurso: desvirtuar con perturbaciones la importancia del acto del jefe del partido radical.

¿Cómo? ¡Cómo tantas veces se ha hecho! ¡Jugando con los sentimientos de las masas proletarias!

Se da orden de que se aleje de la costa el vapor *Buenos Aires* con su cargamento de comunistas y anarquistas y al mismo tiempo, se hace circular la noticia de que los elementos aludidos serán arrojados al agua en alta mar.

La maniobra tiene éxito en principio.

Los sindicalistas amenazan con la huelga general si *Buenos Aires* abandona el puerto de Barcelona.

Y ya tenemos otra vez en pie de guerra a la capital catalana, si el barco citado transpone el Morrot.

¡Vivir así da gusto!

Si el señor Lerroux llega a Barcelona, hallándose la ciudad estragada por una huelga general, la conferencia anunciada pierde eficacia.

Esta mira perseguía, como hemos dicho, el señor Maciá.

El Gobierno se entera de lo que ocurre y destaca al subsecretario de Gobernación para que ruegue al señor Lerroux que suspenda la conferencia.

Lo demás ya lo saben los lectores.

En nuestro próximo número: «Selecciones» por «Bis-turí» y «La libertad balnearia en España» por el Doctor José Jiménez.

Ayuntamiento de Madrid

¿Dónde está el expediente Bazán?

III

Los caballeros del Ejército esperan que la Comisión de Responsabilidades aclare lo que haya de cierto en la grave denuncia formulada por el diputado señor Jaén

¿Se administrará Justicia?—La Comisión de Responsabilidades es un organismo muerto o vivo?—El pueblo espera ansiosamente, la máxima luz en este asunto.—Origen del expediente Bazán.—Un poco de historia.

El desastre de Annual del año 1921 había conmovido hondamente al país. El desmoronamiento de la Comandancia General de Melilla, la pérdida de todo su material, de su territorio, de la mayor parte de sus efectivos y sobre todo y ante todo, las enormes dificultades de toda índole que se encontraron para venir a socorrer la plaza de Melilla, y más adelante para reconquistar el terreno perdido, caracterizadas por la lentitud de transporte de tropas, la falta de efectivos en hombres y ganado, de material, de municiones, en una palabra, la no existencia de Ejército en el sentido moderno de este concepto, hicieron nacer en el país dos grands interrogantes: ¿Qué causas podían haber originado el desastre? ¿En qué se habían empleado esos formidables presupuestos de guerra soportados durante tantos años?

Era natural que el país, al conmoverse por el desastre, no pensara más que en los militares, pues Marruecos era, como cosa de ellos, coto vedado que defendían con tesón contra cualquier ingerencia extraña, y sólo soportaban las imposiciones del Gobierno por instinto de conservación del cargo que ocupaban; más claro, entre los Gobiernos y el partido militar había un acuerdo tácito: Marruecos era el coto de los militares y España el de los políticos. Los Altos Comisarios cambiaban según su amistad y su ductibilidad más o menos grande para con los gobernantes; el humor más o menos belicoso de los moros servía para amañar las crisis, los cambios de Gobierno, las zancadillas a los que eran Poder. El dinero y la sangre de la nación se volcaban en Marruecos, pero... todo esto no tenía importancia. El dinero desaparecía, los militares hacían carreras rápidas en aquel territorio y los políticos se distribuían las prebendas de España.

Todo ello trajo consigo, después de la sacudida de Annual, que el país deseara una respuesta a las dos interrogaciones antes indicadas; y no la exigía violentamente, ya que aún hoy no es nuestro país capaz de pedir nada de modo violento, pero lo deseaba, había ambiente para una campaña en este sentido y era fácil levantar una bandera basada en las responsabilidades.

Esto, lo comprendieron inmediatamente los profesionales de la política, y de ahí nació el nombramiento del general Picaso, por los conservadores, para depurar las responsabilidades militares; pero cayeron aquellos polí-

ticos antes de poder recoger el fruto de tal nombramiento y como el expediente duraba mucho, dado lo complejo de la cuestión y la minuciosidad con que obraba Picaso, cierto sector político, especialmente los liberales, incluyeron en su programa la depuración de responsabilidades, prometiendo que terminarían con rapidez el expediente y que, además, completarían su obra con una depuración de responsabilidades administrativas, tanto en lo civil como en el Ejército y la Armada. También iniciaban una promesa de nueva orientación en los altos mandos de Marruecos, a los cuales, querían darles un carácter civil.

A fines de 1922, formose un Gobierno de concentración liberal presidido por Alhucemas, con Romanones y Alba, en Gracia y Justicia y Estado respectivamente, iniciándose en seguida la campaña de desmilitarización de Marruecos; las tropas indígenas pasaron a formar parte del ministerio de Estado y se llamó al general Burguete, que era por aquel entonces Alto Comisario, para que conferenciara con el Gobierno, las conversaciones y las negociaciones fueron laboriosas y el resultado fué que en un Consejo de Ministros que tuvo lugar en vísperas de Navidad, se acordó la destitución de Burguete, merced a la presión de Alba y se nombró el primer Alto

Comisario civil que tuvo nuestro Protectorado, don Miguel Villanueva, agente asociado y representante en España de una casa judía de Ceuta y Tetuán. Villanueva no se hizo cargo de la Alta Comisaría por razones de salud, y al mes siguiente lo sustituía en el cargo don Luis Silvela, cuya primera preocupación fué hacerse un uniforme de su invención, completamente militar, y fácilmente confundible con el uniforme de campaña de los capitanes generales.

Paralelamente a estos hechos se seguía hablando de responsabilidades y se favorecían campañas de prensa en tal sentido. En enero de 1923 se adoptó el acuerdo de hacer algo encaminado a una depuración, y para las administrativas militares se pensó en el entonces gobernador militar de Badajoz, general Bazán, hombre recto, de carácter duro, procedente del cuerpo de Estado Mayor, que había desempeñado ya un alto cargo en Marruecos y había sido, durante largos años, agregado militar de España en Rusia.

En efecto, el 4 de abril de 1923 se publicaba un real decreto ordenando la investigación de las responsabilidades administrativas.

Así, las cosas...

EL CAPITAN ESPINGARDA



DON DAMASO BERENGUER AUTOR DE LA OCA, O EL GENERAL DON PEDRO MUÑOZ SECA

ACTUALIDAD MEDICA

Selección, por Bisturí

Nos dicen que el director general de Sanidad colocó un reloj que registraba la asistencia a la vez de marcar la hora en que sus subordinados empezaban el cumplimiento de su obligación.

Por fortuna, el reloj se rompió. ¡Dios mío! ¡Cuántas cosas se verían, o mejor dicho, dejarían de verse si se controlasen las obligaciones oficiales de las eminencias médicas!

Algunos sólo aparecerán el día de nómina, y otros, más cómodos y más eminentes por tanto, ni aun esos días: les mandan sus emolumentos a domicilio.

Las últimas disposiciones oficiales dadas por la Dirección general de Sanidad responden al gachacho que actualmente viven los médicos.



NUESTRO COLABORADOR DR. GARCIA PEREZ

Vamos a explicarnos:

Unas plazas las saca a concurso; otras las saca a oposición.

¿Qué criterio rige estas normas?

No lo entendemos.

¿Es cierto que en un concurso fué mérito supremo el ser catedrático, y que en otro, el desempeño de una cátedra era incompatible con el cargo?

Por si no se dan cuenta las autoridades aludidas con la indirecta, les daremos una pista en el próximo número.

¿Por qué han de sacarse a concurso y no a oposición las plazas de profesores de la Escuela de Sanidad?

Y ¿por qué han de sacarse a oposición y no a concurso las plazas de la lucha antituberculosa?

Y ¿por qué de estas cosas?

Vamos a decir muy poco de estas cuestiones.

Hay anímanos desde el Poder que España es una República. República es el alcaide de la democracia.

Un Estado que abolió noblezas de abolengo no debe respetar otras estirpes.

Un Estado liberal democrático debe de ofrecer a todos sus hijos igual trato y ofrecer sus cargos a los que mayor capacidad demuestren a la luz del día.

Otros procedimientos, ni son liberales, ni equitativos.

Yo me explico que algunos centros hagan exhibición de su sapiencia organizando cursillos para lanzar a la luz pública los conocimientos de las eminencias que en ellos se encierran, o porque al crear defectuosa la enseñanza oficial intenten corregir sus defectos, suplir sus olvidos.

Pero, ¿y los cursillos dentro de la Facultad? ¿Acaso la cátedra no capacita al alumno para ejercer la disciplina que allí se enseña?

Entonces, ¿para qué tolerar este exhibicionismo pernicioso?

¿Por qué se han destituido a unos de los nombrados por decreto y se han respetado a otros?

El director general de Sanidad dice: «que eso de la explotación de los balnearios él lo considera como un negocio más; que los dueños de balnearios deben de tener libertad para elegir el médico que más les plazca.»

Entonces, ¿por qué no deroga el ingreso de los habilitados, toda vez que ellos lo fueron por decreto de la Dictadura el año 1924, o reconoce los derechos de los que han desempeñado interinidades?

Nosotros confesamos ingenuamente que no entendemos este negocio.

Resumen científico de la semana.

Para qué relatar los actos y contribuir a anunciar la sapiencia de los consagrados y sus habituales exhibiciones.

Bástanos decir como control a sus actividades que el índice de mortalidad en España es del 18 por 1.000, y que en los países medianamente civilizados sólo dan cifras de un 12 por 1.000.

¿Será el exceso de ciencia la causa de tanta defunción?, o ¿más que

ciencia, es pedantismo lo que hace mos pasar por ella?

¿Por qué no se exige una certificación de pobreza a los enfermos que concurren a las consultas públicas? Ellos quitan el puesto a un necesitado.

Alguien nos ha dicho que algunos toleran a los acomodados y procuran captarlos de esta forma a sus consultas particulares.

Dado el sinnúmero de escuelas y de cursillos a que se le somete al licenciado en Medicina para poder ejercerla, ¿por qué no se suprimen las Facultades, dada su poca utilidad aparente?, o ¿por qué de una vez para siempre no se suprimen esos centros que sólo sirven para albergar sabios por decreto?

Hay quien dice que eso de los cursillos en un reclamo que utilizan algunos para atraer clientes a sus consultas.

En los periódicos comienzan los anuncios de la nueva Junta del Colegio de Médicos, y de ella esperamos que, dado el ritmo de «tiratú» que rigen las decisiones de los allí reunidos habitualmente manden un pergamino al señor Palomo. Se le haga un homenaje al doctor Hinojar, como compensación al voto de censura de los fisiólogos y se tomen otras cuantas decisiones, que rápidamente serán lanzadas a la luz pública por sus promotores, y nos pongan una «miajita» en ridículo a todos. Por esta razón yo le pido al gobierno del colegio que las votaciones sean nominales, que cada uno cargue con el mochuelo de su inconsciencia y no endosen a la colectividad el peso moral de sus decisiones, faltas de sensatez.

Cuarenta señores no son, ni mucho menos, todos los colegiados de Madrid, ni deben de tomar decisiones en nombre de los ausentes—en su nombre y por votación, sí—, y así, el que falte a estos torneos de humor no se verá envuelto por las nebulosas que allí se fabriquen.

Yo he sido espectador de tres juntas, y, francamente confieso que el tiempo se pierde más gratamente en el café o en el sitio más aburrido que ustedes imaginen, que en el Colegio de Médicos. Allí, más que intereses colectivos, se defienden egoísmos personales.

Por decoro, y por el prestigio de los ausentes, o produciros con más decoro o refrendar con vuestros nombres vuestras decisiones.

José GARCIA PEREZ
(Colegiado 8.725).

CRÓNICA TAURINA

Desde el burladero

Afición, ¿a qué?

Desde que tengo uso de razón vengo oyendo hablar de la afición de los toreros y hoy, ya un poco en el secreto del por qué de las cosas, no puedo menos de preguntar: Afición, ¿a qué? Como no sea el dinero para con él satisfacer todas las pasiones propias de quien careció de todo...

No existe más afición a los toros que la de los que acuden a taquilla a cambiar unas cuantas pesetas, muchas, por unos papelitos que les permita pasar dos horas sentados incómodamente, aburriéndose, lo que les sirve de motivo durante la mitad de la semana para maldecir de sí mismos por lo que vieron, y la otra mitad ilusionándose con lo que no presenciaron jamás en los ruedos. Estos son los únicos aficionados. Los toreros, no; y los empresarios, menos que los toreros.

Yo estoy seguro que si a cualquier torero le pusieran en posesión de una fortuna que le permitiera satisfacer todos sus caprichos y pasiones, inmediatamente abandonaría su profesión. No he conocido a nadie que le guste pasar miedo y los toreros pasan mucho. Unos saben disfrazarle y otros no. A los primeros se les llama valientes y a los segundos medrosos. Yo llamaría a unos falsos y a los otros hombres de buena fe.

El caso de Guerrita, de Machaquito, de Emilio y Ricardo Torres, los «Bombita»; Gaona y Vicente Pastor, nos demuestran que ningún torero es capaz de torear por afición, como no sea un día de juerga campestre y ante un público de amigos incondicionales aún por el optimismo de una digestión agradable.

Aquellos toreros no complicaron su vida con grandezas de sociedad, y, al retirarse de su profesión, se conformaron con vivir una vida fácil y cómoda, que no les obligó nunca a pensar en lo que se recauda en las taquillas de las plazas de toros; otros tuvieron suerte en los negocios que emprendieron, y, como en el trato ganan tanto como en los ruedos, no sienten que su afición taurómaca les arrastra irresistiblemente a ponerse delante de un toro y delante de un público.

Hoy, el toreo ha evolucionado. Mejor dicho: la vida de los toreros ha evolucionado. Así como el estilo de torear de Belmonte causó una evolución en el toreo, el smoking de Bombita produjo una inquietud en la vida de los toreros. Todos pretendie-

ron en los ruedos torcer la cabeza y todos, hasta el mismo Belmonte, han querido ser unos «gentlemen» no consiguiendo serlo más que de los «colmaos» o cabarets, por que para ser verdadero «gentleman» hay que serlo. Es una cualidad que no puede improvisarse ni comprarse.

Este afán de vivir una vida elegante, de sociedad, de viajes veraniegos e invernales, de ser intelectual, de ponerse a ritmo de los elegidos de la fortuna, es lo que determina la vuelta a los ruedos de los que se marcharon de ellos por creerse poseedores de una fortuna que les permitiera todas las satisfacciones y que no ejecutaron nunca por verdadera afición a su arte.

Volvió Fuentes a las plazas de toros para rehacer su fortuna que el juego había deshecho; volvió Belmonte para reponer bajas en sus cuentas corrientes; se habló de la vuelta de Sánchez Meñías, que evitó un negocio afortunado; vuelve este año Belmonte, ya que la crisis agrícola de Andalucía se acentúa y la elevación de gastos en Suiza y en Madrid es aterradora, y hasta se ha asegurado que volvía también Antonio Márquez y que ya no vuelve porque se ha adelantado Belmonte. En ninguno de estos retornos intervino ni interviene para nada la afición a los toros.

Así nos lo demuestra precisamente el caso de la vuelta al toreo de Belmonte y Márquez. Ambos toreros no proyectan reanudar el ejercicio de su profesión, y el empresario de Belmonte anuncia que éste, hará su reaparición el día 5 de junio; en la laza de Barcelona; y cuando ya el público está esperando esta reaparición, el enamorado de su arte, Belmonte, en un descanso de su entrenamiento en Salamanca, dice que antes de decidirse ha de ir a Suiza para recabar la conformidad de la señora de Belmonte. Esto, dicho entre fotografías ejecutando suertes del toreo, nos parece una propaganda habilísima que dice bien claramente que la señora de Belmonte accederá a la pretensión del que fué gran torero.

Otra muestra del mercantilismo de los toreros es lo que ocurre con la reaparición de Antonio Márquez.

El que fué excelente torero madrileño piensa y, hace saber su pensamiento, en volver a torear, pero su intención tropieza con otra idéntica de Belmonte y lo que hubiese sido un

acicate para un verdadero aficionado, para un enamorado de su arte, para Márquez es una contrariedad tan grande que le hace desistir de sus propósitos hasta el punto que me atrevo a asegurar que Márquez no toreará este verano. ¿Por temor a verse eclipsado por Belmonte? Nada de eclipses. Márquez está convencido de que el Belmonte que eclipsaba se fué para no volver más. El único miedo es que al torear Belmonte será Belmonte el único que cobre sumas fabulosas, y para no cobrarlas, Márquez prefiere quedarse en casa.

¿Dónde está la afición? ¿Se ve por alguna parte el amor al arte, el afán de conquistar admiraciones y gloria? Belmonte necesita el beneplácito de su señora y Márquez ganar el mismo dinero que Belmonte.

Que salgan novilleros con muchas ambiciones de riquezas, vinos, trajes, automóviles y mujeres, y sólo así verán satisfecha su afición los que en las taquillas de las plazas de toros dejan unas, muchas, pesetas, únicos que de verdad sienten la afición. Los otros, los toreros, sienten solamente la afición a llevarse esas pesetas.

Antonio HERRERO

UN DIARIO se lee y después se rompe; UN SEMANARIO se guarda, se colecciona y hasta se encuaderna; de esta manera el anuncio está siem-

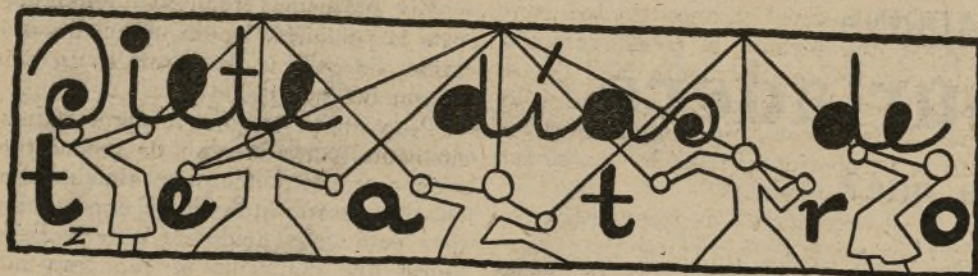
pre a la vista del lector

¡Anúnciese en AVANCE!

El comerciante que anuncia con frecuencia es como el agricultor que cuida de abonar sus tierras.

Anunciar es vender.





«La hija del tabernero», de Angel Lázaro, en Fígaro.

Angel Lázaro ha confirmado las esperanzas que en él pusimos, a raíz de su estreno de «Proa al sol». Olvidemos, pues, el paso en falso dado en «La hoguera del diablo» y puede decirse que nos encontramos ante un dramaturgo de cuerpo entero, de honrada intención y excelentes cualidades.

«La hija del tabernero», es un cuadro arrancado a la vida de una aldea costera de Galicia, con tal maestría que realmente nos creyéramos frente a la realidad. Y sólo esto habría de darnos por satisfechos y nos movería a desear al autor toda suerte de aciertos sucesivos, amén de la sincera admiración que por él hemos de sentir desde hoy.

Amparo, la hija del tabernero, es una coqueta inconsciente, que juega a la vez con tres hombres, sin darse cuenta de las fatales consecuencias que esto puede tener. El uno marino y perverso; otro un tosco leñador, y el tercero, un triste ciego; Atilano, Daniel y Bautista. Surge el conflicto entre los dos primeros, y termina con el triunfo de Daniel, y con la resignada conformidad del ciego.

Este sencillo asunto, planteado con verdadera habilidad, da motivo a gran número de pintorescas escenas, bellamente realizadas; escenas, ya episódicas, ya indispensables, en las que Angel Lázaro se nos muestra como un costumbrista consumado y como un dramaturgo de primer orden. En las primeras, vemos que conoce perfectamente el medio en que se mueven sus personajes, y en las segundas, hallamos a un trágico de fibra, del que esperamos que, no tardando mucho, ha de darnos muestra de su vena dramática. Por otra parte, el poeta no puede estar oculto, y por boca de Bautista surgen las más bellas imágenes que en el teatro hemos oído desde hace mucho tiempo. Alguien ha dicho, a este respecto, que Bautista cafa en el sentimentalismo. Nada creemos más lejos de la realidad. Aquel soñar del ciego, con el mar, con el cielo, con los pinos, con la costa toda, en fin, llena de delicioso olor a mar y resina, nos parece de un lirismo sano y lejísimo, del sentimentalismo «cursi» y ramplón, que tantos éxitos ha logrado en nuestras tablas.

Una pequeña objeción se nos ocurre y hemos de señalarla: No dudamos, ya hemos dicho, que en Angel Lázaro hay un poeta de la más fina cepa. Pues bien, ¿a qué el empeño de hacer en verso la totalidad de la

obra? Deje éste el señor Lázaro para los momentos en que su temperamento se lo exija verdaderamente; momentos que, por fortuna, no han de faltarle, y componga el resto de la obra en una prosa limpia, pura, y hasta lírica, si se quiere, para no verse obligado, como en el caso presente le sucede, a dar trozos enteros en malas aleluyas, que desmerecen junto al resto de la obra, y que, indudablemente, rebajan el valor de ésta. Y creemos que si hace esto, huyendo, claro está, de los consabidos cánticos a esto y a lo de más allá, logrará obras a las que no pueda ponerse el mepor reparo.

La acertada interpretación que la casi totalidad de los comediantes que en el Fígaro actúan, dan a la obra, contribuyó al éxito de ella. La señora Zúffoli, dijo su papel sobriamente, sin estridencias ni exageraciones; con su voz cálida y admirable, quizás la más extraordinaria y bella voz que suene en nuestras salas. Después de ella, el más firme puntal de la comedia, hemos de señalar al señor Serrano-Marín que incorporó con tan extraordinario acierto el papel de Bautista, que podemos afirmar que es el primer cómico que logra darnos la sensación de la ceguera. Lamentamos tener que hacer en esta crónica, una ruda censura: el señor Alvarez Rubio, anda, en su papel de Daniel, a cien leguas de la realidad.

Su actuación nos pareció detestable. Aquellos gritos, aquellos gritos, aquellos alaridos, aquel decir atropellado, del que suponemos estará satisfecho, ya que arranca los aplausos al público, nos parecieran buenos para un voceador callejero, pero malos, malísimos, para un actor que se considera caaz de interpretar el personaje concebido por Angel Lázaro. Bonafé, Carmen Sanz, Bódalo y cuantos contribuyeron al éxito de la obra se portaron discretamente.

Y Burmann pintó un delicioso decorado.

José CARBO

NUESTRO DIRECTOR

En breve saldrá para Granada nuestro director, don Cristóbal Ruiz Gil, con objeto de resolver asuntos particulares.

Su estancia en la ciudad de los cármenes no se prolongará muchos días.

Teléfono de AVANCE

número 95381

Ayuntamiento de Madrid

Aportaciones a la formación de un plan económico

El nuevo descenso de nuestra divisa, los planes tributarios del ministro de Hacienda, crisis de crédito agudizada, han puesto la realidad económica en rimer plano. Nunca debió ocupar otro.

Reconociendo el valor que los «imponderables» tienen como factor de descenso, cuando esos «imponderables» se traducen en incertidumbre de seguridad política y orden social, al temerse que el Estado pueda caer en manos de gentes que pretenden, en vez de mejorar un sistema, destruirlo sin tener el sustituto, reconociendo, decimos, todos estos valores contrarios y su inevitable abultamiento, es una perogrullesca verdad que la raíz del asunto está en que ocupamos una posición deudora, cuyo saldo hemos forzosamente de pagar en oro, y el remedio, también perogrullesco, será que hay que convertirnos en acreedores.

Todos los otros misteriosos juegos malabares que se hagan para no decir esta verdad al alcance de cualquiera, son ganas de embarullar las cosas con palabrejas técnicas y pontificar de Colones en una piragua de tontos.

Para contribuir a la nivelación de la balanza general de pagos no cuenta España con el producto de capitales invertidos en el exterior. Un gran volumen de divisas oro que nos venía de América, producto del ahorro español en aquellos países, ha casi desaparecido en virtud de la crisis que ellos sufren. El capital extranjero (sobre esto hablaremos en otros artículos) no juzga las condiciones propicias para su inversión en España.

Cortadas estas fuentes de ingreso de divisas oro, sólo la exportación puede darnos el ansiado superávit.

Esta es una verdad clara, elemental.

Se encuentra, pues, el país ante la necesidad perentoria de desarrollar inteligente, perseverantemente, con la finalidad concreta indicada, sus riquezas todas, mal explotadas en su mayoría, vírgenes muchas.

Paralelamente a la obtención de este objetivo, debe irse a la supresión de toda importación superflua, no en un sentido limitativo a base de un nacionalismo cerril, sino sustituyendo con nuestra producción doméstica todo aquello que convenientemente podamos producir nosotros.

Condición prima ha de ser el restablecimiento de la disciplina social. La obra de convivencia dentro de la ley debe inexorablemente llevarse a término. A una más justa división de

la riqueza debe seguir una mayor producción.

Así, pues, el problema encuentra su situación, más que en Hacienda, a la que sólo podemos pedir una sensata nivelación entre ingresos y gastos, sin que deba asustarnos algún déficit, y sin que pongamos el grito en el cielo por algún aumento razonable en la tributación, en Economía y Obras públicas, desde donde debe recibirse el impulso para el alumbramiento de riqueza, que al ser, dará lo necesario para la fácil marcha de nuestra finanza fiscal.

Nuestro déficit de balanza comercial era aproximadamente, según las últimas cifras que conocemos, de unos 300 millones de pesetas.

Como quiera que el descenso de nuestra moneda influyó notablemente en el volumen de lo importado y por contra aumentó el importe de las exportaciones, podríamos calcular que de no existir el factor enunciado, aquella cifra pasaría fácilmente a 400 millones.

Si analizamos algunos de los conceptos que forman el total, veremos que es obra relativamente fácil llegar a la ansiada nivelación que no sólo nos daría la estabilidad económica sino la prosperidad, y así la paz social que todos ansian.

En los resúmenes de importación se leen cifras tan significativas y vergonzosas como algunas que van a continuación:

Huevos frescos..., 92 millones. Como verá el lector, estamos frescos.

Maíz de diversos orígenes, principalmente argentino..., 125 millones.

Garbanzos... y otras legumbres, 36 millones.

Quesos y mantecas..., 14 millones.

Bacalao diversas procedencias, 58 millones.

Sulfato amónico diversas procedencias, 115 millones.

Tabaco (I), 165 millones.

Algodón, 260 millones.

Importan estos productos en cifras redondas, aproximadas, 865 millones de pesetas.

En sucesivos trabajos demostraremos la posibilidad para un futuro próximo, de reducir estos totales en más de un 50 por 100.

Pero ello, con ser importantísimo, no completaría la obra de reconstrucción económica del país, sino aumentase nuestro índice de exportación en proporción aproximada y rapidez igual, lo que también procuraremos demostrar.

Parecerá a muchos pretensión pedantesca hacer afirmaciones tan terminantes u orgullo desmedido.

Ni lo uno ni lo otro.

Afirmamos que el camino de la prosperidad de España no necesita la ayuda del genio. Puede ser el resultado de un mediano sentido común aplicado a la solución de problemas claramente planteados.

Luis RICO

(I.) Esta cifra representa el importe de aquellas procedencias que, ventajosamente, pueden ser sustituidas con la producción nacional.

CINELANDIA COCK - TAIL

por C. Franco Castillo

Rosita Díaz intérprete de "La pura verdad", según el cronista de Joinville, del Mensajero Paramount.

Plaza de la Opera. Café Napolitano. Público cosmopolita y distinguido, que llena las mesas de la terraza, despreocupadamente, un poco mustio por el calor; este calor de hoy, tan poco frecuente... en París.

Al tiempo de sentarme, junto a la puerta de entrada, me di cuenta de que en la mesa contigua una mujer bonita, interesante, me miraba con insistencia. Como suele hacerse en estos casos, arreglé un poco el nudo de mi corbata, crucé las piernas y tosi dos o tres veces, para ponerme en plan. La dama continuaba mirándome. Como llevaba un ancho sombre-

ro que la cubría toda la frente, llenando sus ojos de sombra, al principio no la conocí... Poco después...

—¿Cómo está usted, Rosita?

—Pero, hombre; ¿usted aquí? Yo le creía en Hollywood, o en Constantinopla. La última vez que nos vimos me aseguró que iba a hacer un viaje muy largo...

—Eso pensaba; pero no sé lo que tiene este París... Cuando tengo que pasar por él no puedo seguir adelante... Me aprisiona entre sus redes poderosas, y forzosamente he de quedarme sin saber hasta cuándo, para ser un admirador más de sus encantos...

—¿Quién había de decirnos que volveríamos a vernos tan pronto...

—Es verdad. Y usted, ¿a qué ha venido?

—¿No sabe que estoy contratada por la Paramount?

—Algo de esto he oído...

—Hice «Su noche de bodas», con Imperio Argentina, y ahora voy a hacer «Marius», de Marcel Pagnol... Soy la protagonista...

—Admirable.

—¿Hace mucho tiempo que trabaja usted como artista?

—Tengo seis años de teatro. Debuté en Barcelona, con «El admirable Crichton»; recorrí toda España y acabé la «tournée» en América.

—¿Qué obra le ha proporcionado más éxito?



Ayuntamiento de Madrid

—«Susana tiene un secreto» y «El monje blanco».

—Y ahora ¿está usted contenta con su nuevo trabajo?

—Soy feliz, porque el «cine» era la ilusión de toda mi vida. Es delicioso trabajar ante la cámara... si usted supiera...

En el Callao "Camarotes de lujo"

Un nuevo director: William K. Howard, que bajo el estandarte de la Fox viene a hacer «cine»; mejor dicho, buen «cine».

«Camarotes de lujo (Transatlantic) es un «film» de gran dramatismo.

Realizada la película en un gran ambiente de lujo, logró desde la primera escena el aplauso cálido del espectador.

Edmund Lowe, Lois Mirau, Myrna Loy y Greta Nissen, maravillosos en sus papeles.

Un buen «film» Metro Goldwyn lleno de sano humorismo, y en el que la gracia pícaro y maravillosa de Joan Crawford olaza el espíritu del espectador.



ROSITA DÍAZ, DE LOS ESTUDIOS DE JOINVILLE

Un buen «film» en retén que, por desgracia para el «Metro», no durará mucho tiempo en los carteles.

¿Sabía usted que —

—Rosita Díaz se casó con el hombre que la salvó la vida en un incendio?

Paúl Lukas debutó como estrella en «La conquista de papá»?

Arthur Mc. Lagle, hermano del

célebre Víctor Mc. Laglen, desempeña un papel importante en la película Paramount «Almas rivales»?

—Charles Rogers y Peggy Shannon, los novios de «Camino de Reno», volverán a trabajar juntos en la nueva película Paramount «Muchachas trabajadoras».

Los próximos estrenos Paramount hablados en nuestro idioma son:



ESCENA DEL FILM UGATON EL CONGRESO BAILA

«El hombre que asesinó», con Rosita Moreno, Elena d'Algy, Carlos San Martín.

«La pura verdad», con Enriqueta Serrano, Manuel Russell, María Bru, Amalia de Isaura, Goyita Herrero.

«El Payaso», con Roberto Rey, Kowal Sambinski, Meg. Lemonnier.

«Noches de Port-Said», con Ricardo Núñez, Oscar Homolka, Renée Héribel.

«¿Cuándo te suicidas?», Imperio Argentina, Fernando Soler, Enrique de Rosas.



ESTRELLAS DE LA PANTALLA, LIL DAGOVER

LOS SELLOS DE FRANQUEO

Con muchísimo respeto

Algo más de dos meses llevan puestos a la venta los nuevos sellos de franqueo.

Hasta ahora sólo hemos visto los de treinta y quince céntimos, respectivamente, que corresponden a los grandes repúblicas Pablo Iglesias y Nicolás Salmerón.

¿Faltanos saber qué orden cronológico en el precio de dichos sellos, han de llevar los consagrados a Blasco Ibáñez, Pi y Margall y Costa, que van a merecer el homenaje de perpetuidad postal.

Pudiéramos adivinarlo viendo lo que ya se ha hecho con los sellos puestos a la venta.

Indudablemente irán a los precios más inferiores los bustos o cabezas de los republicanos de mayor calidad, de más alta envergadura intelectual.

La pauta de lo que había de hacerse, si ya no se ha hecho, nos la dan esos nuevos sellos de Pablo Iglesias y Salmerón.

¿Por qué y a tanto de qué, se ha dado al organizador del socialismo en España mayor importancia en la emisión de sellos de la República que al glorioso metafísico y filósofo, el gran pensador don Nicolás Salmerón? ¿Acaso hay paridad entre uno y otro?

Creemos que esa primacía en favor del «abuelo» — ¡no fué más que eso: «el abuelo», un abuelo muy bueno y muy honrado; pero nada más! — tiene su base en una apreciación subjetiva de los socialistas respecto de la paternidad de la República.

Los socialistas creen que la República son ellos, y de ahí que pretendan la hegemonía en todo, incluso en la catalogación de los sellos de franqueo.

Ya verán los lectores, si no, como esos sellos que aun faltan por dar al público, son de menor precio que el asignado a Pablo Iglesias...

Y la verdad: ¿entre Pablo Iglesias, los Pi y Margall y los Blasco Ibáñez hay alguna diferencia!

La misma que existe entre la República socialista y socializante que se está haciendo y la República «republicana» que España necesita y el pueblo reclama imperiosamente.

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid

Charlas femeninas

La mujer "política"

La nota más interesante del nuevo régimen; la mayor novedad en la «renovación» que estamos viviendo; la más atractiva actualidad en la nueva vida española lo constituyen la intervención de la mujer en la política.

Es esta, verdaderamente, la única renovación efectiva; lo es de momento y lo será mucho más en el porvenir, del modo más absoluto, cuando empiece a producir sus resultados prácticos.

Cuando a través de varios años la intervención de la mujer en todos los asuntos políticos sea una amplia y completa realidad.

Los enemigos de la mujer, los que tanto y tanto desconfían de nosotras,

nido nunca estado oficial ni su labor pudiera figurar como «suya».

La mujer ha intervenido en la política de los pueblos, de todos ellos, indirecta, pero activamente, y sus intervenciones una gran mayoría muy conocidas, no han podido ser más plausibles.

La mujer, con su influencia decisiva sobre los hombres, ha actuado con todos los suyos—ese núcleo de familiares y amistades que rodea a cada una—consiguiendo cuanto quería.

En la historia, más o menos interesante, de cada hombre, no faltará nunca, entre las varias mujeres que la amenizaron, alguna o algunas que influyeron en algo más que en sus caprichos y en su corazón.

Alguna o algunas que llevaron a muchos ideas y orientaciones nuevas, mejor o peor desarrolladas después.



Señorita Clara Campoamor, exponente de la mujer actual

quizás en una muy lógica desconfianza propia, verán la gran falta de fundamento de sus suposiciones.

La actuación de la mujer en la vida pública, su participación en los problemas nacionales, su colaboración en la política activa no son ninguna novedad, ni por tanto puede encerrar la menor incógnita.

En un sincero reconocimiento de realidades, la mujer «política» no se va a hacer ahora; es un hecho ya, bastante remoto, aunque no haya te-

Alguna mujer que si quiso, si se lo propuso, le dominó ampliamente, hasta en esa parte que, pareciendo tan ajena a nosotras, está tan cerca como de ellos, afectándonos por igual y en muchos casos bastante más.

Nada más lógico que en esa igualdad de deberes—los severos deberes de la vida—tengamos los mismos derechos, pero derechos reconocidos y con absoluta obligación de ejercerlos.

De esta obligación, de esta libertad de manifestarse directamente la

mujer, sintiendo como tal los graves problemas que tienen los pueblos, pueden surgir las verdaderas soluciones de ellos.

La política femenina, la política de las mujeres, hoy realidad legal—la única renovación de la política actual—es y puede serlo muy merecidamente, una de las mayores esperanzas de España.

Ignacia OLAVARRIA

Madrid, febrero 1932.

Anúnciense en
A V A N C E

Romance de la semana

¡Decídase usted, hombre!

*Lerroux ha dicho en París
que hay que hacerla desde arriba,
(la revolución se entiende)
y en esto, con Maura liga,
que fué el primero en decir
esa frase, un poco antigua,
que huele a puchero [enfermo
y no hay ya quien la resista...*

*Lerroux que sigue en la muda
y que no se despabila,
aunque Melquiades le pise
el terreno que él no pisa,
está haciendo oposiciones
a la ruina;
y si sigue como va,
sin dar señales de vida,
y sin cantar las cuarenta
a que toda España aspira,
pronto lo verán los suyos
sin botas y sin camisa.*

*¡Don Alejandro, por Dios,
ya es hora que se decida,
y de que a los españoles
dé usted señales de vida,
que camarón que se duerme
la corriente lo invalida!...*

Julio GRANADINOS

La Federación Nacional de las Clases Medias ha establecido sus oficinas en la calle de Larra, número 13 entresuelo izquierda. Allí pueden enviarse las adhesiones.

NOCTURNO

Tras nítidos encajes
brados como grecas de ajimeces,
bien como pulquérrimos celajes,
rozó las morbideces
de tu desnudo pecho
una brisa tan fresca y perfumada,
que por sentir dos veces
aquel soplo vital, abriste el lecho
y en él te abandonaste recostada.

Allí los dos pichones
que siempre retozones,
ocupan tu jubón aprisionados,
saliéronse también de sus prisiones,
irguiendo los piquillos sonrosados.
Y ya su prominente curvatura
mostrábase mejor, libre y traviesa,
como dos opulentos requesones
de mágica blancura,
ornado cada cual por una fresa.

El ágil plenilunio
que borda la dalmática de Junio,
estando en el cenit al divisarte
se inclinó; pues tuvo prisa
por dar en tu cancel para besarte.
Y yendo con el soplo de la brisa
cuando inundó la estancia,
te ciñó los fulgores de su risa,
por hurtar de tus carnes la fragancia.

Brisa y luna trabaron un torneo
de atisbos en tu busto prodigioso,
mientras franca y tenaz como el deseo,

tú les dabas allí brillante coso;
que dócil a sus mudas simpatías
en plena desnudez iluminada
gloriosa de impudor las acogías.

Por fin más halagada
cuanto más halagüña concedías
tu joven hermosura
para campo de eróticas porfías.
te viste doblemente cortejada,
pues ellas prodigaron con ternura
de tu seno juncal entre las pomas
si el aura sus aromas,
el gentil plenilunio su blancura.

Más, ¿cuál tus preferencias
obtuvo, acariciando
ya sedosos perfiles, ya turgencias
en ese, doble y arrogante muro,
para las cuitas del amor tan blando,
y por su temple virginal tan duro?
¿Triunfó la clara luna, o fué la
[brisa?...]
No pudo sobre ti vencer ninguna,
sino tú de las dos; por que insumisa,
tu carne retadora,
suavísimo jazmín de tez moruna
con tonos de alabastro,
oliendo a seducción embriagadora,
como arrullo nupcial exuberante,
venció por su blancura la del astro,
y a las auras venció por lo fragante.

Después, con hondos celos,
extremando prolíficos desvelos,
por gozar tu blancura y tus olores,
el plenilunio te copió en los cielos,
y la brisa en el cáliz de las flores.

Casimiro REYES